

Madres arrepentidas.

Una mirada radical a la maternidad y sus falacias sociales

Orna Donath. Reservoir Books, 2016.

Helena PÉREZ-DE LA MERCED¹

Universidad Autónoma de Madrid

A diario escuchamos referencias a la maternidad y sin embargo esta sigue siendo la gran desconocida (Badinter 2011, 25). La maternidad planea sobre el ideario colectivo como si de un hecho eminentemente ligado a la naturaleza se tratara, y por ende, de un fenómeno que viene a ser definido en términos esencialistas. *De facto*, de la realidad biológica de poder tener descendencia se han extraído muchas de las características que establecen la definición de feminidad (Rich 1996, 77), y por extensión, muchos de los atributos que definen la maternidad normativa. Empero, la maternidad, –como sabemos–, está formada por un aspecto biológico; pero además, se trata de un fenómeno socialmente construido que posee diferentes dimensiones: demográfica, social, económica, política... Echando la vista atrás, a la hora de abordar el estudio de la maternidad la balanza se ha inclinado hacia aspectos médico-biológicos en detrimento de elementos de índole socio-política. Una tensión teórica en la que de un lado de la cuerda se sitúan enfoques teóricos que tienden a ver la maternidad y el ejercicio de la misma a través de las gafas de la biología y, del otro lado, perspectivas que perciben la institución de la maternidad como edificio socialmente construido.

Enmarcándose en esta última visión que otorga mayor importancia al aspecto socio-cultural, diversas autoras han tratado de poner el foco en el hecho de la maternidad como constructo social desvelando la influencia del patriarcado, considerando a la mujer como sujeta, descifrando los mecanismos

1. Helena Pérez-de la Merced es beneficiaria de la beca FPI (Formación Personal Investigador) de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM) en el Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Facultad de Psicología de la UAM dentro del programa de Doctorado Interuniversitario en Estudios de Género del Instituto Universitario de Estudios de la Mujer (IUEM) de la UAM.

que modelan la institución de la maternidad y desentrañando las marañas teóricas de corte esencialista. Empezando por De Beauvoir, – como piedra angular de la distinción entre sexo y género–, y siguiendo con autoras como Chodorow, Hays, Rich, Badinter, O'Reilly o Gilligan, todas ellas han logrado crear un corpus de conocimiento dentro de los Estudios de Género en torno a la maternidad.

Orna Donath sigue la estela de estas investigadoras. La socióloga israelí ha realizado previamente otros trabajos sobre la maternidad, por ejemplo, estudiando el caso de las no madres (*childfree*) y este bagaje previo resulta algo palpable en cuanto a la riqueza de la bibliografía manejada. En esta ocasión, la autora que nos ocupa aborda el hecho concreto de las madres que se arrepienten de haberlo sido. Partiendo de la premisa de que identificarse como madre que se arrepiente de serlo representa un tabú y es objeto de estigmatización en las sociedades occidentales, la autora conceptualiza el arrepentimiento como postura emocional. En este punto resulta especialmente interesante la distinción realizada en el libro entre arrepentimiento y ambivalencia. La ambivalencia, concepto trabajado por autoras como Rich, representaría esa complejidad que entraña la maternidad siendo una emoción que pueden experimentar tanto madres que se autodenominan arrepentidas así como las que no lo están. La ambivalencia, por tanto, se corresponde con un sentimiento en el que coexisten sentimientos encontrados (emociones «positivas» y «negativas») frente al arrepentimiento como una sensación de pesar por algo que has hecho o no has hecho (emoción «negativa»). Según la autora, esta ambivalencia acaba por neutralizar el sentimiento de arrepentimiento, y por consiguiente, resulta crucial en el análisis de los sentimientos alrededor de la maternidad situar el arrepentimiento en el centro del debate. Por tanto, alumbrar el hecho de arrepentirse de ser madre resulta novedoso y viene a dar una vuelta de tuerca teórica a análisis previos centrados tan solo en sentimientos duales como la ambivalencia.

El trabajo de Donath se enfoca desde una metodología acertadamente cualitativa a través de entrevistas en profundidad a todas aquellas madres que reconocen explícitamente «arrepentirse de tener hijos e hijas». Los testimonios recogidos permiten hablar del relato de lo social que hay en este grupo determinado: el de madres que se arrepienten de haberlo sido, y a la vez, da voz a aquellas a las que tradicionalmente no se ha escuchado. A través de las entrevistas se recoge información sobre cómo las sujetas actúan y reconstruyen todo un sistema de representaciones sociales en sus acciones individuales (Alonso 2015, 393-395). Por todo lo anterior, el libro de Donath podría enmarcarse, además de en el área de los Estudios de Género, dentro de la Sociología de la

Desviación por revelar un comportamiento desviado y estigmatizado, es decir, una conducta poco aceptada socialmente.

Madres arrepentidas va dirigido tanto a un público especializado como a personas no expertas en el tema debido a su tono divulgativo, mostrando una declaración de intenciones ya en su portada con el título en forma de *hashtag* (*#madresarrepentidas*) y continuando con una redacción que proporciona una comprensible y entretenida lectura.

Atendiendo a la estructura del libro, el capítulo uno teoriza sobre el funcionamiento de las que llama «sociedades occidentales natalistas» y, en concreto, apuntando hacia los caminos que toman las mujeres para decidir ser madres como punto de partida para estudiar el arrepentimiento. En primer lugar la autora habla de la «vía natural», la cual bebe de un esencialismo exacerbado en el que la esencia (el hecho de que la medicina te asigne al nacer la etiqueta de hembra y no de varón) se traduce en destino (ser madre) y que se asienta en bases como la falacia animalista, esto es, establecer analogías entre el comportamiento humano y el animal. En segundo lugar, la «libertad de elección» que obedece a axiomas de la ideología liberal fundamentada en razones puramente individuales y que obvia la macroestructura en la que acaece la maternidad. Frente a estos postulados, existen feministas (dentro de las que se enmarca Donath) que han cuestionado la aparente neutralidad de la «vía natural» y de la «libertad de elección» desvelando cómo, en este caso las mujeres, no nos encontramos ajenas a las dinámicas de poder de la sociedad capitalista y patriarcal en la que nos encontramos. A través de los testimonios observamos cómo existe cierta inercia a adherirse a una trayectoria vital «normativa»: tener pareja (heterosexual), casarse y tener descendencia como vías para la aceptación en la comunidad o incluso como herramienta para arreglar el presente. En este apartado se esbozan varios conceptos útiles a la hora de desmontar el mito de la «libre elección», tales como la «voluntad institucionalizada» (como una suma de deseos de una misma y expectativas sociales) y asimismo estableciendo la diferencia entre «consentimiento» y «voluntad». Las entrevistadas muestran una diversidad de experiencias frente a la simplicidad lanzada por el mito de la «libre elección». Aspecto a destacar es que el libro ofrece una acertada contextualización histórica sobre la genealogía de cada uno de los constructos en torno al modelo de maternidad hegemónica que constituye un aspecto transversal a todos los capítulos del libro.

El capítulo dos versa sobre la construcción de los atributos y las conductas deseadas de las madres y la consiguiente jerarquización de unos sobre otros dibujando un modelo de maternidad hegemónica, y en consecuencia, generando unas determinadas expectativas hacia las madres. Se establece así una

dicotomía entre la buena y la mala madre, una simbología de la «buena/mala madre» que sobrevuela el imaginario colectivo, que de forma sutil y eficaz fuerza a las mujeres a adoptar determinados comportamientos, que empapa cada una de las facetas de la vida y que funciona como un potente motor que mueve a las mujeres hacia las conductas normativas, hacia lo que *debe ser* y que, en definitiva, actúa como instrumento de control social. Retar el modelo de maternidad hegemónica tiene penalizaciones y subvertir el orden de maternidad normativa traerá consigo consecuencias. Cómo no, el arrepentimiento del hecho ser madre se forja socialmente como estigma y como tabú. A través de los relatos vemos cómo estas madres arrepentidas tienen profundamente interiorizado este sistema binario esforzándose por cumplir los mandatos de la «buena madre». En este punto se desvela el arrepentimiento hacia la maternidad como un sentimiento que se desmarca de la feminidad normativa fraguando una identidad femenina diferente aislada del componente conductual que sí obedece a las premisas de la «buena madre».

El capítulo tres, por su parte, se centra en el arrepentimiento como sentimiento. Cabe mencionar que estas mujeres aportan un matiz diferenciador: se arrepienten de la maternidad como institución (el deber de ser responsable de una persona y la renuncia que ello implica) y no de los y las hijas que son seres humanos con derecho a vivir. A la hora de evaluar los pros y contras estas madres arrepentidas destacan la falta de ventajas de esta institución. Conscientes de que socialmente el arrepentimiento como postura emocional juega en contra de las leyes del mitificado instinto maternal y este sentimiento es visto como algo problemático desde el punto de vista psicológico, estas madres deben conjugar esta realidad con la certeza de que la promesa de que finalmente la maternidad traerá recompensas no va a cumplirse.

El capítulo cuatro trata otro de los manidos mensajes sobre la maternidad: ser madre como estadio de plenitud. En contraposición, este mito choca con la emoción que describen estas madres arrepentidas, la de vacío. La maternidad en las entrevistadas es vivida como una historia interminable que ha desdibujado su identidad previa, que las hace anhelar la posibilidad de recobrar su vida normal (anterior a la maternidad) y que las hunde en la nostalgia de su yo anterior. En suma, una no identificación con este yo presente pero que se produce bajo la vigilancia social y las empuja a cumplir con este papel de «buena madre». Cobra especial relevancia el tema tratado en este capítulo puesto que cabe pensar que el arrepentimiento puede hundir sus raíces en este sentimiento de no ser quiénes eran, de no sentirse identificadas con el hecho de ser madres.

Precisamente fruto de esta vigilancia social, el capítulo cinco aborda las tensiones derivadas de la expresión de este arrepentimiento en público: con

otras personas de su entorno laboral o social así como con sus hijos e hijas. En este punto emerge el miedo a perturbar a sus seres queridos o a que esta verbalización de sentimientos negativos hacia la maternidad sea motivo de marginación en el trabajo. Aspecto especialmente complejo resulta manifestar este sentimiento de arrepentimiento con los y las hijas puesto que el dilema se mueve entre protegerlos así como prevenirles y advertirles del lado no tan visible que puede llegar a tener la maternidad. En este aspecto estas madres ofrecen diferentes estrategias y formas de gestionar este sentimiento que van desde el ocultamiento hasta las declaraciones veladas bajo el pañuelo del sentido del humor.

El capítulo seis trata de cuestionar dos creencias ampliamente extendidas. La primera de ellas, la proposición de que si mejoran las condiciones materiales, emocionales o personales este sentimiento de arrepentimiento se desvanecerá. Empero, los relatos de estas madres dan cuenta de la variedad de situaciones y de que, pese a esto, el arrepentimiento es común a todas ellas. En segundo lugar, frente a la tradicional concepción del rol de madre, la autora plantea concebir la maternidad como una relación humana más; con sus luces y sus sombras, despojando así a la misma de obligaciones e ideas preconcebidas.

Uno de los grandes aciertos es, como la autora indica, que la mayoría de los estudios previos trabajan con madres que se encuentran en el periodo inicial de la maternidad, es decir, con bebés así como niños y niñas de escasa edad. Sin embargo, el libro recoge las voces de madres con descendencia de mayor edad, hecho que aporta una innovadora visión retrospectiva de la vivencia de la maternidad. La edad de las mujeres entrevistadas va desde los 26 hasta los 73 años, posibilitando una visión más holística en relación con las vivencias de madres a lo largo de todo el ciclo vital. Cabe mencionar que el libro se refiere a un tipo específico de madres: mujeres occidentales, heterosexuales, sin diversidad funcional, con estudios más allá de la formación obligatoria y con pareja en el momento de ser madres. La autora, teniendo esto en mente, se esfuerza, –acertadamente–, en resaltar que estas madres pertenecen a un contexto social, económico, cultural y étnico concreto.

Otro de sus puntos fuertes a nivel analítico es cómo Donath intenta desmenuzar la alianza del capitalismo y el patriarcado en el ámbito concreto de la maternidad. Aunque a veces se echen en falta análisis más exhaustivos, en este sentido lo destacable es que la autora logra aportar argumentos potentes que caminan en la línea de desmontar el mito neoliberal de la «libre elección» frente a la existencia de mapas emocionales complejos que guiaron las actuaciones de estas madres arrepentidas.

En definitiva, el presente libro representa una obra esencial que viene a aumentar el corpus de los Estudios de Género en el aspecto concreto de la maternidad y que, sin duda, guiará futuras investigaciones. Una obra que ayuda a observar la maternidad como un fenómeno caleidoscópico que entraña una amalgama de sentimientos y vivencias en la que tienen cabida las diferentes experiencias del ejercicio de la maternidad hasta ahora silenciadas, en este caso, las madres que se arrepienten de haberlo sido. *Madres arrepentidas* viene a continuar el trabajo previo de diferentes autoras sobre maternidad sacando a la luz el sentimiento de arrepentimiento de manera novedosa, algo tremendamente interesante a la vez que necesario al exponer relatos que desafían la visión estática de la maternidad edulcorada dejando atrás tabúes (en este caso el arrepentimiento) que ayudan a cuestionar el modelo normativo de maternidad, –en ciertos puntos asfixiante–, para así elaborar marcos teóricos alternativos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso, L. E. «La entrevista como práctica social». Coords. M. García Ferrando, F. Alvira Martín, L.E. Alonso, M. Beltrán, & C. Torres Albero. *El Análisis de la realidad social: Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza Editorial, 2015, 390-417.
- Badinter, E., & Roca, M. *La mujer y la madre. Un libro polémico sobre la maternidad como nueva forma de esclavitud*. Madrid: La esfera de los libros, 2011.
- Hays, S. *Las contradicciones culturales de la maternidad*. Barcelona: Paidós, 1998.
- Rich, A. C., Becciu, A., Martínez Gimeno, C., & Bengoechea Bartolomé, M. *Nacemos de mujer: La maternidad como experiencia e institución*. Madrid: Cátedra, 1996.